

Ópera y fantasma, cuando la arquitectura deviene en novela

Eugenia Acosta Sol*

*... todo lo que yo he visto y palpado no es nada al lado de lo que
un ser enorme como Erik debió crear en el misterio
de un monumento como la Ópera.*

Gastón Leroux, Francia, 1886- 1927

La Ópera Nacional de París se domicilia en el edificio conocido como Ópera Garnier, obra del arquitecto Charles Garnier. La construcción del inmueble –1861 a 1875–, se inserta en la famosa reordenación urbanística de la capital francesa, dirigida por el barón de Haussmann, en la segunda mitad del XIX, en plena *Belle Époque*.

Si París era la capital del siglo XIX –Walter Benjamín, *dixit*–, la edificación de Garnier fue un proyecto para la hiperrepresentación del gusto burgués *avant garde*, al mayor costo posible, y en riguroso estilo ecléctico: profusión de relieves y esculturas, tres escaleras monumentales vestibulares, un *foyer* (salón de fuego) cuyos dorados y reflejos duplican los de Versalles... todo ello aderezado con obras maestras, como para fundar un museo. Sin embargo, al igual que el París de *Los Miserables*, el palacio Garnier alberga sus bajos fondos. Tres niveles bajo del gran escenario, existe un amplio pasadizo en redondo, conocido como “La Rotonda”, famoso por su lúgubre soledad; y en lo profundo del edificio, se encuentra un lago, alimentado por una corriente subterránea, dentro de la que fue menester enclavar, no sin grandes desvelos para Charles Garnier, los cimientos del inmenso palacio.



Icono representativo de la Obra El Fantasma de la Ópera.

La vida del palacio Garnier es una historia de historias, frecuentemente vinculadas a los nombres más brillantes del arte. Allí tomó vida la bailarina niña de Degas, allí triunfaron los ballets rusos de Diaghilev, floreció el arte –y la locura– de Vaslav Nijinski; y el genio de Nureyev entregó sus admirables frutos de madurez.

Sin embargo, no todo en la historia del palacio es brillo y fama: entre los más extraños hechos acaecidos en el edificio Garnier se encuentra la trágica caída del gran candil de la sala de espectáculos, en plena función el año de 1896, la misteriosa desaparición, por tres semanas, de una bella y famosa soprano, hecho nunca explicado ante la opinión pública; y el hallazgo, en 1907, de un cadáver masculino de cráneo totalmente asimétrico, dentro de un cuarto hasta entonces desconocido, ubicado junto al lago subterráneo, en los cimientos de la Ópera.

Estos últimos hechos, ampliamente difundidos por la prensa de la época, aunados a la excitante vida de los entretelones operísticos, fueron utilizados por el periodista Gastón Leroux para crear un texto que devendría en obra de culto durante el siglo xx: *El Fantasma de la Ópera*.

En la novela de Leroux, publicada en 1913, la diversidad de espacios de Ópera Garnier, configura el “hábitat” del dominio de *le Fantôme*, llamado Erik.

Bastos conocimientos sobre arquitectura y magia, permiten a éste lo mismo gobernar sobre las oficinas de la dirección que sobre el escenario, los palcos, los camerinos, la red de pasadizos secretos de la rotonda y la misma cúpula del magnífico palacio. Si su mundo y razón de vivir es la música, su refugio y matriz es el *loft* construido clandestinamente en los anegados cimientos de la Ópera, presentado al lector como un reducto de exquisita genialidad musical, pero también de profunda soledad y desesperación, a *prison of mind*.

El melodrama de la Ópera y su Fantasma, ha resultado un tema fascinante para el siglo xx, y lo que va del xxi. En su tratamiento, es constante el juego entre los espacios del palacio de la ópera (rotondas, vestíbulos, sala principal, palcos, subterráneo, azotea, etcétera) y las tonalidades sentimentales de la trama. ¿Imaginó su autor la cuantiosa producción teatral, cinematográfica y literaria a qué daría lugar su personaje? El libro de Leroux sólo conoció un mediano éxito al publicarse, pero esta medianía fue compensada con creces al llegar, en 1925, la admiración reverente que la primera versión cinematográfica de *El Fantasma*, trajo a los últimos años del autor. En ella, un espantoso cadáver vestido de frack (Lon Cheney) abduce, mudo y en blanco y negro a una Christine horrorizada, no seducida, como habrá de proponer la cinematografía posterior.



Ópera de París, Foto: <http://www.flickr.com/photos/dscott28604/5509745422/sizes/l/in/photostream/>

Se conocen hasta ahora cinco adaptaciones teatrales –incluyendo el musical de Lloyd Weber– y diez películas sobre el Fantasma de la Ópera. Fantasmas pobres diablos, como Nelson Eddy en la versión filmada en 1943, o asesinos múltiples, como Robert Englund en la de 1989. También se nos presentan fantasmas chocarreros y cínicos, como David Staller en el musical *Off-Broadway* realizado en 1990.

Existe también una buena cantidad de piezas literarias alrededor de *El Fantasma*: desde ensayos y análisis, hasta secuelas que aportan nueva vida a Erik, su ópera y su amada. En ellas, se alarga la trama original, o se cambia la historia del protagonista, se imaginan nuevos desenlaces, o se crean circunstancias distintas a las concebidas por Leroux, para –el así llamado– Ángel de la Música. Por ejemplo, el cuento de Suzy McKee, *Beauty of the Opera*, propone que Christine permanezca cinco años con Erick; y la secuela de Becky Meadows (*Progeny*) permite que el Ángel de la Música y Christine lleguen a procrear un hijo.

Con todo, el epígono de mayor impacto y difusión del tema, es seguramente el musical creado en 1986 por Andrew Lloyd Weber, que ha devenido en un verdadero fenómeno mundial generador de huestes de admiradores de la obra y su autor. Existe un sinfín de anécdotas sobre el culto tributado a *El Fantasma* de Lloyd Weber, pero en aras de la brevedad, anotaré solamente ésta: en el programa de mano del teatro Majestic de Nueva York, donde se exhibe esta obra desde hace 25 años, la actual Christine, Sandra Joseph, publica el siguiente agradecimiento: "...love and thanks to *Phantom* family, especially Barbara Mae Phillips, who is with us every night, in the best seat in the house".¹

El negro, erótico y melódico discurso del fantasma parece no tener fin, y no es de extrañar, ya que la progenie del romanticismo gótico parece tener vida propia en la sociedad globalizada: vampiros, licántropos, frankensteins, han devenido en necesidad que genera monstruosas fortunas para recicladores y recicladoras de calidad varia. Un tema para explorar ampliamente ☺

***Datos de la autora:**

Maestra en Sociología. Profesora de la ESIA Tecamachalco. Becaria de la COFAA.
atlantida27@hotmail.com

1 "Mi amor y agradecimiento a la familia del *Fantasma de la Ópera*, especialmente a Barbara Mae Phillips, quien está con nosotros todas las noches en el mejor lugar del teatro".